

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio	
---------	----------	-------	-----------	-------	-------	-------	---------	---------	--------	-----------	---------	--

Donde se da fin a la cuestión de la cortesía y sus ventajas

24 octubre, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | “Sancho, te hablé de seis preceptos y sus nombres son: de tacto, de simpatía, de aprobación, de modestia, de acuerdo y de generosidad”, explicaba Don Quijote a su escudero, cuando dan fin a la cuestión de la cortesía y sus ventajas. Capítulo 43 de la serie de “Diálogos (apócrifos) lingüísticos-quijotescos”, que escribe el catedrático emérito de la UAL, Luis Cortes, en ‘La Voz de Almería’.



Caballero y escudero caminaron con premura para llegar a la aldea y pasar la noche, mas, una vez que entraron en aquel hermoso robleal, no tuvieron inconveniente en adelantar el lugar en que descansar.

Tras desaparecer su jumento, Sancho, tal vez por el miedo a lo apartado del sitio, le dijo al caballero:

—Mi señor, si quiere echarse ya a dormir en este bosque para hallarse más descansado cuando llegue el día, yo lo imitaré.

—¿A qué llamas dormir? —dijo don Quijote—. ¿Soy yo por ventura de aquellos caballeros que toman reposo en los peligros? Duerme tú, que naciste hijo de Morfeo, o haz lo que quisieres, que los caballeros jamás dormimos a sueño suelto.

—No se enfade, mi señor —respondió Sancho—, que nunca dudaría de su palabra. Yo solo

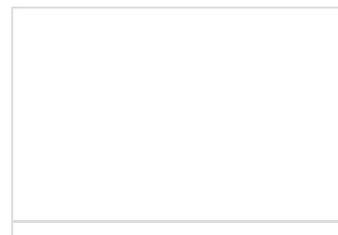
pretendía decirle que, si no tiene sueño, bien podríamos retomar los consejos sobre la cortesía de los caballeros y de los gobernadores, que dejamos a medias antes de la cena.

A lo que respondió don Quijote:

—No es malo ese empeño, Sancho, pues has de pensar que la cortesía ha de ayudarte a tener en la mano a tus insulanos. Alérgome mucho de que hayas sido tú quien lo pidiere, pues en momentos pensé que ni entendías ni mostrabas interés en demasía por tal cuestión.

—No olvide mi señor que, como gobernador, habré de saber tratar a todos, tanto a letrados como a labriegos, y hacerlo con el mismo esfuerzo y mayor eficacia parece cosa aguda.

—Amigo mío, además de los preceptos de tacto y de generosidad, de los que ya te hablé, hay algunos más —replicó



octubre 2020						
L	M	X	J	V	S	D
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	
« Sep						

Última Hora



Donde se da fin a la cuestión de la cortesía y sus ventajas



La CNMC sanciona con cerca de 400.000 euros a Atresmedia por publicidad encubierta en dos programas de Antena 3 y La Sexta



Los periodistas de la FAPE accederán gratuitamente a los centros dependientes del Sistema Atapuerca



Nuevos encuentros digitales y gratuitos de Google para periodistas: presentación de Pinpoint



El informador gráfico Manuel Ovalla recoge el premio 'Ángel Serradilla'



#YoSoyFical: 'La Huella' de la ilusión que ha dejado el Festival de Cine de Almería 'identifica' la edición 2020

Conecta con nuestras Redes





contento don Quijote-. Así, el respeto que como buen caballero se ha de tener a otros caballeros que también hicieron semejantes grandezas y fechos de armas, nos obliga a mostrarnos generosos con sus razones. Y hemos de hacerlo agrandando nuestra estima de manera que, antes de



oponernos a lo dicho, si es que hemos de oponernos, conviene considerar los racionios del otro. Se puede hacer con fórmulas como «Sé que el caballero Lisuarte de Grecia tiene sus razones para ver las cosas de esta forma, si bien mi punto de vista en algo difiere». Descortesés serán, por tanto, preámbulos como «Es poco inteligente pensar como el caballero Lisuarte de Grecia... porque...». Es el tercero de los lemas, llamado precepto de aprobación.

—Con vuestra merced me entierren, que así lo haré cuando hable con otros gobernadores y la razón sea mía, que no suya —dijo Sancho—. ¿Queda algún precepto más? Ya ve mi interés por estas cuestiones, aunque tantas veces vuestra merced piense que mi dureza de cerebro y mi falta de meollo me han de impedir retener cosa alguna de las que me dice.

—Sancho, deja ahora esos lloriqueos, que estamos en temas de caballería y de gobernadores y no en quejas sin seso, como a las que tú aludes. Hay un cuarto caso, que recibe entre los caballeros andantes el nombre de precepto de modestia. Entre nosotros, hay una clara pretensión, en las pláticas o debates, a acortar el valor de uno mismo a la par que extender el de la otra persona. Así, siempre hemos de estimar el arrojo, el valor, la valentía o su conocimiento de las cosas en otros caballeros. Por ello, diremos de esta guisa: «Nadie puede dudar de la valentía máxima del caballero Palmerín de Oliva, reconocida en el mundo entero, pero, señor, ¿no podría ser que...?».



Bien está lo dicho y bien está que dejemos estas cuestiones y descansemos un rato —dijo Sancho—. Y, señor, no quisiera que vea en mí desconsideración alguna, sino solo sueño.

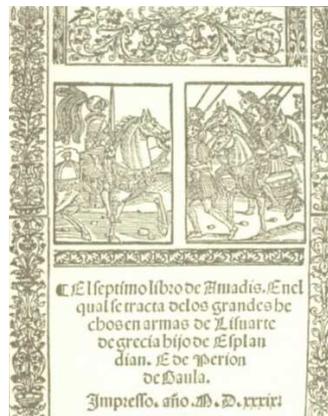
—Únicamente te diré, ingrato escudero, que hay dos preceptos más. El primero es el precepto de acuerdo, que nos obliga a los caballeros a destacar, a poner en primer lugar, lo que puede haber en común con la opinión del otro caballero, a la par que minimizaremos el desacuerdo que exista.

Tal actitud nos llevará a expresarnos de este modo: «Estoy de acuerdo con muchas de las cosas dichas por el caballero Clarián de Landanis, pero no olvidemos que...». Finalmente, Sancho, como sexta y última regla, está el precepto de simpatía. Con él, hemos de intentar reforzar lo que pueda haber de afecto o admiración por el caballero con el que dialoguemos. Podemos proclamar tal precepto con formas, expuestas con tono amable, que manifiesten proximidad y apego por la persona: «¡Buen caballero y amigo Raimundo de Borgoña! No me diga tal desventura, porque me ha de costar imaginarla». Ya no hay más que decir, así que acomódate donde quisieres, que los de mi profesión mejor parecen velando que durmiendo.

Solo una cosa, señor —dijo Sancho—. Cierta es que tales preceptos o como sea su nombre tanto sirven para los caballeros como para los gobernadores, pero también para los labriegos, aldeanos, duques y toda la gente de este mundo. ¿Podría mi señor, para así mejor guardarlos en mi cabeza, recordarme su número y sus nombres?

Sancho, te hablé de seis preceptos y sus nombres son: de tacto, de simpatía, de aprobación, de modestia, de acuerdo y de generosidad. Y no olvides que también para hablarles a tu mujer e hija te han de servir, que, sin duda, será, si para algo, para lo que más.

Retírase Sancho, sin haber entendido bien esto último, y apoyose en un hermoso robie donde pasaría lo que quedaba de noche hasta el amanecer.



Luis Cortés Rodríguez

Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotesco/43", sábado, 24 de octubre de 2020, página 22 y en la versión digital de LAVOZDEALMERIA.COM)

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCO/43

Donde se da fin a la cuestión de la cortesía y sus ventajas

Caballero y escudero caminaron con premura para llegar a la aldea y pasar la noche, mas, una vez que entraron en aquel hermoso roble, no tuvieron inconveniente en adelantarse el lugar en que descansar.

Tras desaparecer su jumento, Sancho, tal vez por el miedo a lo apartado del sitio, le dijo al caballero:

—Mi señor, si quiere echarse ya a dormir en este bosque para hallarse más descansado cuando llegue el día, yo lo imitaré.

—¿A que llamas dormir? —dijo don Quijote—. ¿Soy yo por ventura de aquellos caballeros que toman reposo en los peligros? Duermes tú, que naciste hijo de Morfeo, o haz lo que quisieres, que los caballeros jamás dormimos a sueño suelto.

—No se enfade, mi señor —respondió Sancho—, que nunca dudaría de su palabra. Yo solo pretendía decirle que, si no tiene sueño, bien podríamos retomar los consejos sobre la cortesía de los caballeros y de los gobernadores, que dejamos a medias antes de la cena.

A lo que respondió don Quijote:

—No es malo ese empeño, Sancho, pues has de pensar que la cortesía ha de ayudarle a tener en la mano a tus insulanos. Alegrome mucho de que hayas sido tú quien lo pidiera, pues en momentos pensé que ni entendías ni mostrabas interés en demasia por tal cuestión.

—No olvide mi señor que, como gobernador, habré de saber tratar a todos, tanto a labriegos como a labreros, y hacerlo con el mismo esfuerzo y mayor eficacia parece cosa aguda.



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luisicortesorodriguez.es

"Antes de oponernos a lo dicho por otro, si es que hemos de hacerlo, conviene considerar los raciocinios del otro"

—Amigo mío, además de los preceptos de *tacto* y de *generosidad*, de los que ya te hablé, hay algunos más —repió contento don Quijote—. Ansi, el respeto que como buen caballero se ha de tener a otros caballeros que también hicieron semejantes grandezas y fechos de armas, nos obliga a mostrarnos generosos con sus razones. Y hemos de hacerlo agrandando nuestra estima de manera que, antes de oponernos a lo dicho, si es que hemos de oponernos, conviene considerar los raciocinios del otro. Se puede hacer con formulas como «Sé que el caballero Lisuarte de Grecia tiene sus razones para ver las cosas de esta forma, si bien mi punto de vista en algo difiere». Descortesés serían, por tanto, preámbulos como «Es poco inteligente pensar

como el caballero Lisuarte de Grecia... porque...». Es el tercero de los lemas, llamado *precepto de aprobación*.

—Con vuestra merced me entieren, que así lo haré cuando hable con otros gobernadores y la razón sea mía, que no suya —dijo Sancho—. ¿Queda algún precepto más? Ya ve mi interés por estas cuestiones, aunque tantas veces vuestra merced piense que mi dureza de ceble y mi falta de meollo me han de impedir retener cosa alguna de las que me dice.

—Sancho, deja ahora esos florilegios, que estamos en tomas de caballería y de gobernadores y no en quejas sin seso, como a las que tú aludes. Hay un cuarto caso, que recibo entre los caballeros andantes el nombre de *precepto de modestia*. Entre nosotros, hay una clara pretensión, en las pláticas o debates, a acortar el valor de uno mismo a la par que extender el de la otra persona. Ansi, siempre hemos de estimar el arrojado, el valor, la valentía o su conocimiento de las cosas en otros caballeros. Por ello, diremos de esta guisa: «Nadie puede dudar de la valentía máxima del caballero Palmerín de Oliva, reconocida en el mundo entero, pero, señor, ¿no podría ser que...?».

Bien está lo dicho y bien está que dejemos estas cuestiones y descansenos un rato —dijo Sancho—. Y, señor, no quisiera que vea en mi desconsideración alguna, sino solo sueño.

—Únicamente te diré, ingrato escudero, que hay dos preceptos más. El primero es el *precepto de acuerdo*, que nos obliga a los caballeros a destacar, a poner en primer lugar, lo que puede haber en común con la opinión del

otro caballero, a la par que minimizaremos el desacuerdo que exista. Tal actitud nos llevará a expresarnos de este modo: «Estoy de acuerdo con muchas de las cosas dichas por el caballero Clarián de Landanis, pero no olvidemos que...». Finalmente, Sancho, como sexta y última regla, está el *precepto de simpatía*. Con él, hemos de intentar reforzar lo que pueda haber de afecto o admiración por el caballero con el que dialoguemos. Podremos proclamar tal precepto con formas, expuestas con tono amable, que manifiesten proximidad y apego por la persona: «¡Buen caballero y amigo Raimundo de Borghia! No me diga tal desventura, porque me ha de costar imaginarla». Ya no hay más que decir, así que acomódate donde quisieres, que los de mi profesión mejor parecen velando que durmiendo.

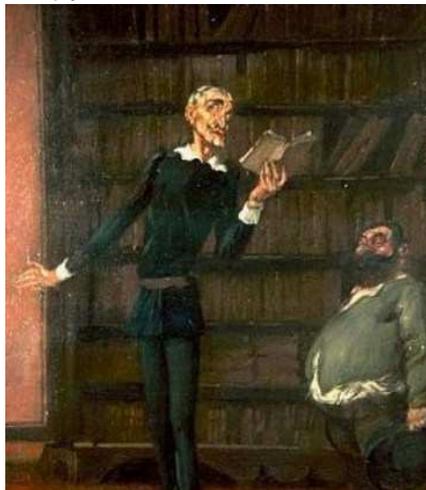
Solo una cosa, señor —dijo Sancho—. Cierito es que tales preceptos o como sea su nombre tanto sirven para los caballeros como para los gobernadores, pero también para los labriegos, aldeanos, duques y toda la gente de este mundo. ¿Podría mi señor, para así mejor guardarlos en mi cabeza, recordarme su número y sus nombres?».

Sancho, te hablé de seis preceptos y sus nombres son: de *tacto*, de *simpatía*, de *aprobación*, de *modestia*, de *acuerdo* y de *generosidad*. Y no olvides que también para hablarles a tu mujer e hija te han de servir, que, sin duda, será, si para algo, para lo que más.

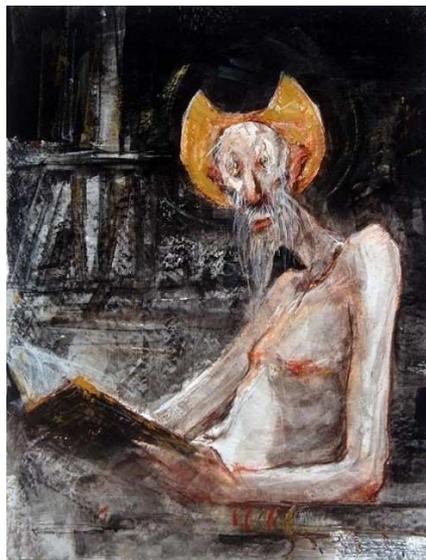
Retírese Sancho, sin haber entendido bien esto último, y apoyose en un hermoso roble donde pasaría lo que quedaba de noche hasta el amanecer.

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quiotesco'

- + [Buenos días / buen día](#)
- + [Poeta / poetisa](#)
- + [Muletillas](#)
- + [Aplausos para el gobernador](#)
- + [Poco a poco se llega antes](#)
- + [Refranes](#)
- + [Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quiotesco](#)
- + [De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores](#)
- + [De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos](#)
- + [Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios](#)
- + [Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua](#)
- + [Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua](#)
- + [Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos](#)
- + [En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote](#)
- + [De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio](#)



- + Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez
- + Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez
- + Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid
- + Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid
- + Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos
- + Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza
- + De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras
- + Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI
- + Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla
- + De la plática tenida con dos antiguos cronistas de Indias
- + Del coloquio mantenido acerca del vocablo diéta
- + Donde se habla de la censura de libros y de su organización
- + De la embaucadora fatuidad hueca en algunos políticos
- + De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos
- + Patriotas en la expansión de nuestra lengua frente al latín
- + Sobre silencios buscados y silencios encontrados al hablar
- + Que trata de marginados y de hablas marginales en el XVI
- + La germanía, el habla de ladrones, maleantes, prostitutas...
- + Del enfado de Sancho por el mal trato que, a veces, recibe
- + El confuso lenguaje jurídico y la contribución del gerundio
- + Los políticos, sus discursos y el lenguaje partidista
- + Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores
- + Que trata de lo que es el lenguaje vago y de su provecho
- + Donde se habla del lenguaje redundante y de sus maneras
- + Acerca del provecho que nos trae el hablar con cortesía



Compártelo:



Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados, Diseñado por **MRSoltec**
 AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edf. Concordia, Escalera Izqda, 1º,1ª. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.
 Twitter [@AP_APAlmeria](#) /Sitio en Facebook / Correos-e apalmeria@fape.es / asociacion@periodistas2005.com